

26 Abril

El Venerable Esteban, Obispo de Perm

Partes variables

GRANDES VÍSPERAS

El sacerdote se viste con epitrajil y felonio

Los Stijos con las estrofas al jerarca

Tono 4

Melodía: «Llamado de lo alto...»

Stijo: Si consideraras las iniquidades, oh Señor, Señor, ¿quién subsistirá? Porque cerca de Ti está la propiciación.

Quando vino sobre ti el amor divino, * oh sabio Esteban, * abandonando toda sabiduría carnal, * seguiste a Cristo sin volverte atrás, * y, emulando a los apóstoles, * predicaste a Dios * a los ignorantes en tierras lejanas, * guiándolos todos fuera de su oscuridad * y a la luz del conocimiento divino; * por lo cual, Cristo, a quien serviste, * te ha coronado con coronas celestiales; * A Él suplicas, ** que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Por causa de tu Nombre he aguardado, Señor. Mi alma ha aguardado a tu ley. Ha esperado mi alma en el Señor

Quando el deseo divino descendió sobre ti, * oh santo jerarca, * abandonando toda la sabiduría engañosa * que hay en el mundo, * buscaste lo más alto, * deseando ascender a lo alto; * por eso, recibiendo la sabiduría * no de los hombres ni a través de los hombres, * sino de la providencia o del Altísimo, * ideaste un nuevo alfabeto para transmitir el conocimiento de Cristo, * y Dios se hizo conocido entre un pueblo ignorante por medio de ti. * A Él suplicas, oh sabio Esteban, ** que salve e ilumine nuestras almas.

Stijo: Desde la vigilia matinal hasta la noche, espere Israel en el Señor.

Quando vino sobre ti el conocimiento divino, * oh santo jerarca Esteban, * movido por el Espíritu Santo, * viniste a iluminar a un pueblo * que desde antiguo yacía en las tinieblas de la incredulidad, * y, iluminándolos, los conmoviste. * hacia la luz del conocimiento divino, * enseñándoles a creer * en la Trinidad consustancial, * la única Divinidad, * a quien suplicas en nuestro nombre, * oh santísimo y sabio jerarca, ** que salve e ilumine nuestras almas .

Stijo: Pues cerca del Señor está la misericordia y muy cerca de Él la redención. Y Él redimirá a Israel de todas sus iniquidades.

Tono 1

Melodía: «Alegría en las filas del cielo...»

Con tu enseñanza, oh bendito Esteban, * cultivaste el corazón del pueblo incrédulo * que

en la antigüedad se había vuelto pedregoso; * por lo cual, todos nosotros, los fieles, * te bendecimos grandemente ** como maestro e instructor en la piedad.

Stijo: Alabad al Señor, todas las naciones. Alabádo, todos los pueblos.

Tu lengua se convirtió en pluma de escriba veloz, oh santo jerarca, * explicando a todos los milagros de Dios. * llevando a todos al conocimiento de Dios, * mostraste a Pamoí, el creador del mal, como alguien burlado con burla; * por lo cual, reunidos en espíritu, ** honramos tu reposo.

Stijo: Pues su misericordia está afianzada sobre nosotros. Y la verdad del Señor permanece por siglos.

Derribando los templos de los ídolos, oh santísimo y santo jerarca, * los destruiste por completo, y consagraste iglesias * en las que Cristo fuera conocido; * por lo cual, nosotros, tus hijos espirituales, * te cantamos como instructor en la piedad, y te suplicamos: ** Ruega que nuestras almas sean salvas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 6

Todos los sacerdotes de los ídolos se maravillaron de tu sabiduría y de tu inteligente discurso, y calumniando como impía su propia religión vana, creyeron con toda su alma en Cristo, a quien tú predicabas. A él ruegas, oh sabio Esteban, que se salven todos los que celebran tu sagrada fiesta y honran con fe tu santísima memoria.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Entrada

El Proquimeno del día

Lecturas

Proverbios (10: 7a; 3:13-16, 18; 8:32, 34, 4, 12, 14, 17, 5-9; 22:19, 21; 15:4b)

7 El recuerdo del justo es bendito

6 La cabeza del honrado atrae bendiciones

13 Dichoso el que encuentra sabiduría, el hombre que logra inteligencia

14 adquirirla vale más que la plata, es más provechosa que el oro

15 y más valiosa que las perlas; no se le comparan las joyas.

16 En la diestra trae largos años, honor y riquezas en la izquierda;

18 es árbol de vida para quienes la acogen, son dichosos los que se aferran a ella.

32 Por tanto, hijos míos, escuchad-me: dichosos los que siguen mis caminos;

34 Dichoso el hombre que me escucha, velando día a día en mi portal, guardando las jambas de mi puerta.

4 «A vosotros os llamo, señores; a los humanos dirijo mi voz:

12 Yo, la sabiduría, habito con la prudencia y busco la compañía de la reflexión.
14 poseo el buen consejo y el acierto, más son la prudencia y el valor;
17 yo amo a los que me aman, los que madrugan por mí me encuentran;
5 inexpertos, aprended sagacidad; necios, adquirid buen juicio».
6 Escuchad, que os hablo con franqueza, mis labios rebosan sinceridad;
7 mi paladar saborea la verdad, mis labios detestan el mal;
8 todas mis palabras son honestas, nada en ellas es pérfido o falso;
9 son claras para el que sabe entender, son rectas para quien tiene conocimiento.
19 Para que pongas tu confianza en el Señor he pensado instruirte hoy.
21 para que puedas conocer la verdad
4 [y está lleno de conocimiento.]

Sabiduría (3:1-9)

1 En cambio, la vida de los justos está en manos de Dios, y ningún tormento los alcanzará.
2 Los insensatos pensaban que habían muerto, y consideraban su tránsito como una desgracia,
3 y su salida de entre nosotros, una ruina, pero ellos están en paz.
4 Aunque la gente pensaba que cumplían una pena, su esperanza estaba llena de inmortalidad.
5 Sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes bienes, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de él.
6 Los probó como oro en el crisol y los aceptó como sacrificio de holocausto.
7 En el día del juicio resplandecerán y se propagarán como chispas en un rastrojo.
8 Gobernarán naciones, someterán pueblos y el Señor reinará sobre ellos eternamente.
9 Los que confían en él comprenderán la verdad y los que son fieles a su amor permanecerán a su lado, porque la gracia y la misericordia son para sus devotos y la protección para sus elegidos.

Proverbios (10:30-11:12)

31 De boca honrada brota sabiduría, | la lengua tramposa será cercenada.
32 Labios honrados destilan agrado, | de la boca del malvado brota el engaño.
1 El Señor detesta la balanza engañosa, | los pesos exactos lo complacen.
2 Tras la soberbia llega la vergüenza, | con los humildes está la sabiduría.
3 La integridad guía a los honrados, | la falsedad descarría a los malvados.
4 La riqueza es inútil el día del castigo, | pero la justicia salva de la muerte.
5 La honradez del justo le allana el camino, | el malvado caerá en su propia maldad.
6 La rectitud salva a los honrados, | la codicia acaba con los ruines.
7 Muere el malvado y muere su esperanza, | acaba la confianza que puso en las riquezas.
8 El honrado se libra del peligro, | y el malvado entra en su lugar.
9 La boca del malvado arruina a su prójimo, | el honrado se pone a salvo porque lo sabe.
10 Si el justo prospera, se alegra la ciudad, | y si se arruina el malvado, hace fiesta.

11 Por la bendición de los rectos prospera la ciudad, | por la boca de los malvados se arruina.

12 El insensato desprecia a su prójimo, | el hombre prudente se calla.

La Procesión con el icono y Artoclasía, si hay vigilia; si no, a Medianoche

Se abre las Puertas Santas

del Templo

Como los apóstoles, enseñaste a todos a creer en la Trinidad, Una en esencia, la única divinidad; por lo cual, honrándote como conviene, todos te bendecimos como a un padre espiritual, a un emulador de los apóstoles, a un pariente de los santos jerarcas, y te suplicamos: Ruega que todos los que honran tu sagrada memoria sean salvos.

Los Stijos Posteriores con las estrofas al jerarca

Tono 2

Melodía: «Oh casa de Efrata...»

Tú fuiste morada y morada del Espíritu Santo, * oh muy el sabio Esteban; * por tanto, haz también de nosotros * que honramos tu sagrada memoria ** una habitación para Él.

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, * y tus justos se alegrarán.

Tu vida brilló como el sol * en el corazón de los incrédulos, * emitiendo el resplandor de la sagrada enseñanza; * por tanto, ilumina también con luz nunca menguante ** a nosotros que honramos tu sagrada memoria.

Stijo: Los santos se gloriarán en gloria, * y se regocijarán en sus lechos.

No ceses en tus súplicas, oh Esteban, * por tus hijos espirituales * a quienes engendraste mediante el bautismo, * para que todos veneremos ** tu honroso reposo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 4

Como tesoro de sabiduría, oh santo jerarca Esteban, iluminaste los corazones de los incrédulos con tu enseñanza, plantando en ellos las semillas de la piedad; Por tanto, como es necesario, todos te bendecimos como a un maestro muy sabio, y te suplicamos: Ruega a Cristo, a quien serviste desde tu juventud, que nos libre de los ataques del enemigo y salve nuestras almas.

Ahora y siempre, y por siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Bendición de los Panes

Tropario

al jerarca

Tono 4

Ardiendo de deseo divino desde los años de tu juventud, oh sabio Esteban, * tomaste la carga de Cristo, * y, sembrando la semilla divina en los corazones del pueblo, * que desde antiguo había sido endurecido por la incredulidad, * tú los engendraste espiritualmente evangélicamente; * por lo cual, honrando tu gloriosa memoria, te suplicamos: ** Ruega a Aquel a quien tú predicaste, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

MAITINES

Tropario

del Pentecostario (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

al jerarca

Tono 4

Ardiendo de deseo divino desde los años de tu juventud, oh sabio Esteban, * tomaste la carga de Cristo, * y, sembrando la semilla divina en los corazones del pueblo, * que desde antiguo había sido endurecido por la incredulidad, * tú los engendraste espiritualmente evangélicamente; * por lo cual, honrando tu gloriosa memoria, te suplicamos: ** Ruega a Aquel a quien tú predicaste, que salve nuestras almas.

Los Himnos de la sesión después de la Primera Katisma

Tono 1

Melodía: «Cuando la piedra fue sellada por los judíos...»

Sabiéndote que eres un excelentísimo sanador de las pasiones del alma, oh santo jerarca Esteban, te suplicamos: Te rogamos que nos sean quitados los sufrimientos de la retribución, para que, hallándote como la causa de todos los bienes, podamos Clama en

voz alta: ¡Gloria a Aquel que te ha dado la sabiduría! ¡Gloria a Aquel que te ha coronado!
¡Gloria a Aquel que a través de ti otorga iluminación a todos! (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Los Himnos de la sesión después de la Segunda Katisma

Tono 4

Melodía: «Habiendo sido levantado...»

Aferrándote a la virtud desde la niñez, oh santo jerarca Esteban, te convertiste en vaso del Espíritu Santo; y habiendo aprendido de él sabiduría, enseñaste a los hombres a desechar sus ídolos y a creer en Cristo. A él ruegas que salve a todos los que te honran con amor. (dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Polieleos

Magnificación

Te magnificamos, oh santo jerarca Esteban, y honramos tu santa memoria; porque tú suplicas a Cristo Dios por nosotros.

Stijo: Oíd esto, naciones todas; escuchad, todos los que habitáis en el mundo.

Stijo: Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón producirá entendimiento.

Stijo: Venid, hijos, escuchadme; Te enseñaré el temor del Señor.

Stijo: He proclamado las buenas nuevas de justicia en la gran congregación.

Stijo: Tu verdad y tu salvación he declarado.

Stijo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré.

Stijo: Que pueda oír la voz de tu alabanza y contar todas tus obras maravillosas.

Stijo: Oh Señor, he amado el esplendor de tu casa, y el lugar donde mora tu gloria.

Stijo: He aborrecido la congregación de los malhechores, y con los impíos no me sentaré.

Stijo: Porque he guardado los caminos del Señor, y no he obrado impíamente hacia mi

Dios.

Stijo: La boca del justo meditará sabiduría, y su lengua hablará juicio.

Stijo: Su justicia permanece por los siglos de los siglos,

Stijo: Tus sacerdotes se vestirán de justicia, y tus santos se regocijarán.

Stijo: Bienaventurados los que habitan en Tu casa; por los siglos de los siglos te alabarán.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

Aleluya, aleluya, aleluya, Gloria a Ti, oh Dios. **(tres veces)**

Los Himnos de la sesión

Tono 8

Melodía: «De la Sabiduría...»

Habiendo aprendido la sabiduría desde lo alto y uniéndote a Dios, siguiendo el Evangelio abandonaste el mundo, y yendo a lugares lejanos, mediante el bautismo trajiste a todos al conocimiento de Cristo; por lo que clamaste a todos: “¡Venid a conocer a Dios y encontraréis gracia!” Oh sabio jerarca Esteban, suplica a Cristo Dios, que conceda el perdón de los pecados a quienes con amor honran tu preciosa memoria. **(Dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos.
Amén.

del Pentecostario

Antífona

Tono 4

Desde mi juventud muchas pasiones me acosaron, pero Tú oh mi Salvador, socórreme y sálvame.

Vosotros que odiáis a Sión, seréis detestados por el Señor, como hierba en el fuego seréis secados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, ahora y siempre y por los siglos de los siglos.
Amén

Por el Espíritu Santo es vivificada toda alma, exaltada por la purificación e iluminada por la Unidad Triuno en una forma sacramentalmente misteriosa.

El Proquimeno

Tono 4

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

El Evangelio

Juan (10:1-9)

1 En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido;

2 pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas.

3 A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera.

4 Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz:

5 a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños».

6 Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús:

7 «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas.

8 Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon.

9 Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos.

Salmo 50 (51)

Tono 6

Todos los sacerdotes de los ídolos se maravillaron de tu sabiduría y de tu inteligente discurso, y calumniando como impía su propia religión vana, creyeron con toda su alma en Cristo, a quien tú predicabas. A Él ruegas, oh sabio Esteban, que sean salvos todos los que con fe celebran tu sagrada fiesta y honran tu santísima memoria.

CANON

ODA 1

del Octojos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Abiré mi boca, * y seré lleno del Espíritu, * y pronunciaré discurso a la Reina y Madre; * y ser vistos radiantemente celebrando fiesta, * alabando con alegría sus maravillas.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo estudiado las Sagradas Escrituras desde tu niñez, oh Esteban, portador de Dios, viajaste a lugares lejanos, y por medio de ti Dios se dio a conocer a los incrédulos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Donde se adoraba la falsedad, Dios ahora ha sido dado a conocer a los incrédulos a través de ti, oh santo jerarca Esteban; Por tanto, bendecimos tu sagrada memoria como corresponde.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Con tu doctrina divinamente inspirada enseñaste al pueblo a creer en Cristo y a alejarse del engaño de la idolatría; por lo que con himnos todos te honramos como emulador de los apóstoles.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

En tus brazos, oh Esposa de Dios, llevaste a Aquel que es el único que está sentado en las alturas y que asumió carne de ti; porque fuiste elegido de todos los tiempos para ser un receptáculo digno del Todopoderoso.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo atravesado el agua como sobre tierra seca, * y habiendo escapado de la malicia de los egipcios, * los israelitas clamaron en voz alta: * «A nuestro Dios y Redentor cantemos.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Cuando llegaste a Perm, oh sabidísimo jerarca Esteban, derribaste la falsedad que se había exaltado a sí misma, y con tus sabias enseñanzas avergonzaste a la malvada hechicería.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Destrozaste poderosamente las armas de los demonios, oh santo jerarca Esteban, y, vencéndolos por el poder de Dios, confesaste a Cristo ante todos como el Dios verdadero; por tanto, has recibido de Él una corona.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Ardiendo de amor divino, oh padre, no te amedrentaste por la longitud de tu viaje, ni por la oposición de los impíos de aquellas partes, sino que soportando todo lo que los llevaste a Cristo.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

De una raíz real hiciste brotar a Cristo Rey, la Palabra de Dios, y le diste a luz a través de tu sangre pura de una manera que trasciende el pensamiento y la comprensión humanos, en dos naturalezas pero en una sola hipóstasis.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

ODA 3

del Octoijos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Oh Theotokos, fuente viva y abundante, * establece en comunión espiritual a quienes te cantan himnos, * y en tu divina gloria * concédeles coronas de gloria.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

No temiste al pueblo que entonces era incrédulo, oh santo jerarca, sino que con valentía entregaste al fuego su templo y sus ídolos; enseñándoles a todos a clamar: «¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

No temiste al pueblo que entonces era incrédulo, oh santo jerarca, sino que con valentía entregaste al fuego su templo y sus ídolos; enseñándoles a todos a clamar: «¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Con tu valentía y humildad transformaste a los asesinos en mansos corderos; Por eso has sido coronado, oh santo jerarca Esteban.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Habiéndote adquirido como ayuda segura, oh Madre de Dios, poniendo en ti nuestra esperanza somos salvos, y huyendo a ti, todos somos preservados.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Oh Señor, Creador de la bóveda del Cielo * y Constructor de la Iglesia, * fortaléceme en Tu amor, oh Cumbre del deseo, * oh Apoyo de los fieles, * oh único Amante de la Humanidad.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Como trabajador sabio e inteligente, preferiste la nobleza del alma a los placeres de la carne, porque revelaste las más sabias enseñanzas a todos, oh padre, guiaste a un nuevo pueblo al conocimiento de Dios.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo librado tu mente del torbellino de las pasiones y emulando a Cristo, saliste a buscar a los perdidos; y habiéndolos encontrado, le cantas con ellos: ¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo adquirido una lengua divinamente elocuente, oh santo jerarca, enseñaste al pueblo los misterios de la teología, para creer en la Trinidad, el único Dios, a quien suplicas en nuestro nombre, oh Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Pura, todos te conocemos como el bastón que produjo a Cristo, la Flor incorrupta y el incensario de oro, que llevaste en tus brazos la brasa de la Esencia divina, oh tú que eres divinamente bendito.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

Los Himnos de la sesión

Tono 4

Melodía: «Ven rápido antes...»

Oh fieles, alabemos al alabado Esteban, la mente maravillosa y el maestro vigilante, que adornó la Iglesia con servicio sagrado, y que con su propio discurso preservó ilesos a sus hijos espirituales, alejando de las ovejas de Cristo a los hechicero que, como un lobo, los había atormentado con sus irritantes enseñanzas; y digamos: Ruega a Cristo Dios, que nuestras almas sean salvas. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

ODA 4

del Octojos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El que está sentado en gloria sobre el trono de la Deidad, * Jesús el Dios verdadero, * ha venido en una nube veloz * y con Sus manos sin pecado ha salvado a los que claman: * «¡Gloria a Tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Tu vida pura brilló como el sol, oh santo jerarca, alejando del pueblo las tinieblas de la locura de la idolatría; y enseñaste a todos a clamar: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Como muy sabio, avergonzaste las necias palabras de los hechiceros, y con tus discursos, como con honda, los ahuyentaste del rebaño de Cristo, enseñándoles a todos a decir: «¡Gloria a tu poder.,oh Señor!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Como verdadero jerarca, pacífico y manso, oh padre, mostraste ser un pilar de dEvoción a la Iglesia, enseñando la piedad a tu pueblo, para que clame a Cristo: «¡Gloria a tu poder, oh Señor!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Te utilizamos como arma contra el enemigo, oh Madre de Dios, mediante la cual repelemos todos los dolores de las malas circunstancias y escapamos de la agitación de la herejía.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Oh Señor, he oído el misterio de Tu dispensación; * He considerado Tus obras, * y he glorificado Tu Divinidad.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Ora para que se salve el pueblo a quien iluminaste con tu enseñanza y enseñaste a clamar: «Gloria a tu poder, oh Amante de la Humanidad.» (Dos veces)

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo recibido de Dios la elección del sacerdocio, investido de poder de lo alto, como los apóstoles iluminaste a un pueblo envuelto en las tinieblas de la idolatría, enseñándole a clamar: ¡Gloria a tu poder, oh Amante de la humanidad!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguamente el arca que recibió la ley divinamente inscrita te prefiguraba, oh inmaculado, que inefablemente concebiste en tu seno la Palabra de Dios que nutre ricamente las

almas de los que claman: ¡Gloria a tu poder, oh Señor!

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

ODA 5

del Octoijos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Toda la creación está asombrada por tu gloria divina; * porque tú, oh Virgen que no conociste el matrimonio, * contuviste en tu seno al Dios de todos, * y diste a luz al Hijo eterno, * otorgando paz, a todos los que te cantan.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

En la antigüedad, con tu enseñanza levantaste a un pueblo que yacía en tinieblas de incredulidad, mostrándolos como hijos de Dios y herederos de la luz; por lo que, oh santo jerarca, con el amor de la sabiduría todos te honramos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

La sabiduría del Espíritu Santo, derramada por gracia a través de tus labios, condujo al pueblo al conocimiento de Cristo, oh santo jerarca.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Puesto que estás ante la gran Luz como uno coronado, oh santo jerarca, recuerda tu excelente herencia que adquiriste con múltiples trabajos, oh padre, para que todos podamos llamarte bienaventurado.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

El Sol noético brilló desde ti y extendió los rayos radiantes de Su divinidad sobre todos, oh Soberana Señora Theotokos; por tanto, todos te glorificamos.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Ilumínanos, oh Señor, con tus mandamientos, * y con tu brazo en alto * concédenos tu paz, * ¡oh Amante de la Humanidad!

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Encendido por el celo divino, oh santo jerarca, entregaste los vanos ídolos al fuego que los consumía por completo; y habiendo guiado a los incrédulos a la fe, les enseñas a todos a creer en la única Divinidad en tres hipóstases.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

El maldito hechicero que deseaba apartar de la fe al pueblo de Cristo quedó avergonzado cuando Dios te glorificó, oh Santísimo y sabio Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Fuiste adornada con las bellezas de la virginidad, cubriendo la vergüenza de la desnudez de Eva, oh tú que diste a luz a Cristo, que concedes la vestidura de la inmortalidad a quienes te honran.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

ODA 6

del Octoijos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Celebrando la divina y solemne fiesta * de la Madre de Dios * Oh vosotros, divinamente sabios, * vengamos, batiendo palmas, * y glorifiquemos al Dios que nació de ella.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Con el arado de tus palabras cultivaste las piedras corazones del pueblo, oh santo jerarca, y, habiendo plantado en ellos la semilla divina, has producido para Cristo

hermosos frutos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Extinguiendo el incendio de la idolatría con las impetuosas corrientes de tus enseñanzas, oh sabio Esteban, con tus divinos discursos estableciste los corazones de los fieles.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Enseñando al pueblo a creer en la Trinidad consustancial, oh Esteban muy sabio, los alejaste de la contaminación de la idolatría al Dios vivo.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Rompe el registro de mis pecados, oh Soberana Señora, concediéndome liberación del dolor y las penas que me acosan, y preservame ileso.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Derramaré mi oración al Señor, * y a Él proclamaré mi dolor; * porque mi alma está llena de males, * y mi vida al Hades se ha acercado, * y como Jonás te ruego: * Levántame de la corrupción, oh Dios.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Al recibir el báculo pastoral, oh glorioso jerarca Esteban, te convertiste en maestro de un nuevo pueblo, haciéndote todo para todos, como el apóstol, para conducir a todos a Cristo.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Al recibir el báculo pastoral, oh glorioso jerarca Esteban, te convertiste en maestro de un nuevo pueblo, haciéndote todo para todos, como el apóstol, para conducir a todos a Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu lengua fue palabra de dos filos esgrimida contra el malvado hechicero, oh santo jerarca, cortando su vil enseñanza; por tanto, te glorificamos con himnos sagrados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu todopoderoso descendió sobre ti, oh inmaculado, y la Palabra de Dios hizo su morada dentro de ti, asumiendo carne inefablemente, pero permaneciendo inmutable.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

Kontaquio

Tono 8

Melodía: «A ti, el líder campeón...»

Fuiste llamado no sólo por aquellos que te buscaban, oh santo jerarca,
* pero, liberando a todos del engaño de la idolatría, * los condujiste a la fe cristiana avergonzando al hechicero Pamoï, * por lo que te convertiste en el primer obispo y maestro de Perm. * Por esta causa, nosotros, tus hijos espirituales, como librados por ti de los ídolos, ** clamamos a ti con himnos de acción de gracias: «¡Alégrate, oh Esteban, maestro sabio!»

Ikos

Intocado por cualquier apego apasionado al mundo, oh padre, desde tu juventud te adheriste a la sabiduría y alcanzaste bien el arte de la teología; y saliendo a tierras lejanas, encontraste a pueblos faltos de conocimiento de Dios, que en su engaño adoraban demonios. Allí, como apóstol, les enseñaste a creer en Cristo, y destruyendo sus ídolos y avergonzando a sus hechiceros, te convertiste en su santo jerarca. Por tanto, nosotros, tus hijos espirituales, como librados por ti de los ídolos, clamamos a ti con himnos de acción de gracias: «¡Alégrate, oh Esteban, maestro sabio!»

ODA 7

del Octojos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Negándose a adorar las cosas creadas * en lugar del Creador, * los jóvenes divinamente sabios pisotearon valientemente el fuego amenazador * y regocijados cantaron en voz alta: * «Oh Señor Dios de nuestros padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Al impío chamán que blasfemia contra la piedad, ¿ahuyentaste del nuevo pueblo del rebaño de Cristo, oh sabio? Por eso clamamos a Cristo: «Oh Señor Dios de nuestros padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Al impío chamán que blasfemia contra la piedad, ¿ahuyentaste del nuevo pueblo del rebaño de Cristo, oh sabio? Por eso clamamos a Cristo: «Oh Señor Dios de nuestros padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Mientras has pasado gloriosamente del mundo a lo que trasciende el mundo, oh santo jerarca, y habiéndose acercado a Dios por tu forma de vida y por la participación en Él, cantas: «Oh Señor Dios de nuestros padres, supremamente himnado, bendito eres.»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Liberados por ti de la maldición primordial, oh gloriosa Señora Soberana, pasando a la vida eterna te clamamos: ¡Alégrate, oh tú que has dado a luz a Dios por nosotros!

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Los hijos de Judea, * que en la antigüedad vinieron a habitar en Babilonia, * pisotearon la llama del horno * por su fe en la Trinidad, * mientras cantaban: «Oh Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Vencido por ti, oh bendito Esteban, el hechicero impío huyó, y nosotros, que hemos sido liberados de sus maleficios, clamamos a Cristo: «¡Oh Dios de nuestros padres, bendito eres!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Nosotros, que en la antigüedad fuimos iluminados, clamamos a ti como a alguien que vive; Oh maravilloso jerarca Esteban, no nos abandones, que somos tus hijos, como prometiste, para que contigo todos clamemos a Cristo: «¡Oh Dios de nuestros padres, Bendito eres!»

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiendo sido ungido como jerarca con el óleo del gozo divino, condujiste a un nuevo pueblo al conocimiento de Cristo, enseñándoles a todos a clamar a Cristo: «Oh Señor Dios de nuestros padres, bendito eres.»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Ahora todas las cosas han sido llenas de luz por ti, oh purísimo; porque tú has demostrado ser la puerta a través de la cual Dios se ha comunicado con el mundo, iluminando a los que claman con fe: «¡Bendito el fruto de tu vientre, oh Purísima!»

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

ODA 8

del Octoijos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

La descendencia de la Theotokos * salvó a los santos niños en el horno. * Aquel que entonces era prefigurado ahora ha nacido en la tierra, * y reúne toda la creación para cantarte himno: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor,y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Instruidos por vuestras palabras, oh santo jerarca, y Habiendo salido de las tinieblas de la idolatría a la luz del entendimiento divino, nosotros, tus hijos, clamamos a una sola voz a Cristo: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor,y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Instruidos por vuestras palabras, oh santo jerarca, y Habiendo salido de las tinieblas de la idolatría a la luz del entendimiento divino, nosotros, tus hijos, clamamos a una sola voz a Cristo: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor,y exaltadlo supremamente por

todos los siglos!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

La luz de la Trinidad de los tres Soles hizo su morada en tu piadoso corazón, por el cual iluminaste a todos los pueblos con el santo bautismo, enseñándoles a clamar al Creador y Redentor: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Considerándote la Theotokos, oh inmaculada, con nuestros labios y nuestra mente te cantamos; porque tú, oh purísima, has dado a luz a Dios el Señor que se ha vestido de carne. Por lo tanto, lo cantamos y lo exaltamos supremamente por todos los siglos.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

El Rey del cielo, * que es glorificado por las huestes de los ángeles, * alabemos y exaltemos supremamente por todos los siglos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Te mostraste como un valiente guerrero, oh bendito, derribando los templos de los ídolos; y habiendo librado de ellos al pueblo, les enseñaste a clamar a Cristo con toda el alma: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo penetrado hasta las profundidades del Espíritu Santo, sacaste de allí el entendimiento divino; por lo que, habiendo embellecido a la Iglesia con la Ortodoxia, clama al Creador y Redentor: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Bendigamos al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Habiéndose puesto la armadura de Cristo, ahuyentaste a los demonios malvados de todos los pueblos; por lo cual, con los santos jerarcas has recibido una herencia celestial, oh padre, y con ellos clamas a Cristo: «¡Oh todas las obras del Señor, bendecid al Señor, y exaltadlo supremamente por todos los siglos!»

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Eva fue expulsada del árbol de la vida, del cual se le prohibió participar; pero tú, oh Virgen Theotokos, has derramado sobre el mundo Vida eterna, que da vivificación vivificante a los fieles.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

ODA 9

del Octoijos o del Pentecostario

al jerarca

Primer Canon

Tono 4

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Que todo mortal nacido en la tierra, * radiante de luz, salte de alegría en espíritu; * y que las huestes de los poderes angelicales * celebren y honren la santa fiesta de la Madre de Dios, * y que clamen: «¡Alegraos! * Pura y bendita Siempre Virgen, * que diste a luz a Dios.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Por tus trabajos en la tierra, oh santo jerarca, has recibido el descanso en el cielo, donde están los coros de los santos y la fiesta más radiante de los justos; Por tanto, ten presente a nosotros que alguna vez glorificamos tu memoria.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Deseando recibir las cosas eternas e incorruptibles, oh santo jerarca, y abandonando los placeres de este mundo, seguiste a Cristo; por tanto, te has unido al coro de jercas, oh glorioso.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Habiendo aprendido los dogmas de la piedad, oh sabio y santo jerarca, te convertiste en emulador de los apóstoles, derribando el engaño de la idolatría; Por tanto, como es debido, bendecimos tu sagrada memoria.

Stijo: ¡Santísima Madre de Dios, sálvanos!

Deseando asumir carne, Dios hizo Su morada dentro de ti, encontrando que sólo tú eres la Theotokos que es más santa que todos; y Él verdaderamente te reveló como Madre y Virgen.

Segundo Canon

Tono 8

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Salvada por ti, oh Virgen pura, * te confesamos ser verdaderamente la Theotokos, * y junto con los coros de las huestes incorpóreas * te magnificamos.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Siempre movido por el deseo divino, y habiendo dominado la sabiduría y el entendimiento, oh santo jerarca alabado, apartaste al pueblo de la falsedad, enseñándoles a creer en el Dios vivo.

Stijo: San Esteban, ruega por nosotros

Fuiste un ejemplo luminoso, guiando a todos los hombres buenos a la vida en las alturas con tu humildad y mansedumbre; Por tanto, Cristo te hizo pastor de su pueblo. A él suplicas que salve a todos los que te cantan.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Por tu deseo de Dios sofocaste los levantamientos de las pasiones, y al permanecer noches enteras en oración recibiste el don de contemplar las inefables bellezas del cielo, oh Esteban.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Oh Virgen Madre de Dios, tú mostraste ser la que dio a luz sobrenaturalmente al Verbo de Dios, quien fue engendrado del Padre antes de todos los siglos, en cuanto que es bueno. Aquel a quien ahora conocemos trasciende la carne, aunque esté revestido de un cuerpo.

Katabasia del Pentecostario si es la Temporada; si no, de la Anunciación

Exapostilario

al jerarca:

Al recibir elección jerárquica no para las personas ni de ellas, sino de Dios, oh sabio Esteban, con tu enseñanza ahora has convertido a los que antes eran hijos de las tinieblas en hijos y herederos de la Luz. **(dos veces)**

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

del Pentecostario

Las Alabanzas

Tono 1

Melodía: «Alegría en las filas del cielo...»

Stijo: Alabadlo tocando trompetas, alabadlo con arpas y cítaras;

Como muy sabio, rechazaste las palabras vanas y necias * del cruel y malvado Pamoj, * y lo ahuyentaste del rebaño de Cristo, como si fuera un lobo, * y como un apóstol enseñaste al pueblo. ; * por lo que, reunidos hoy con amor a la sabiduría, ** honramos gloriosamente tu preciosa memoria, oh santo jerarca.

Stijo: Alabadlo con tambores y danzas, alabadlo con trompas y flautas;

Como muy sabio, rechazaste las palabras vanas y necias * del cruel y malvado Pamoj, * y lo ahuyentaste del rebaño de Cristo, como si fuera un lobo, * y como un apóstol enseñaste al pueblo. ; * por lo que, reunidos hoy con amor a la sabiduría, ** honramos gloriosamente tu preciosa memoria, oh santo jerarca.

Stijo: Alabadlo con platillos sonoros, alabadlo con platillos vibrantes.

Oh tú que con el entendimiento que te ha sido dado desde lo alto * meditaste bien las cosas que aquí hay, concibiendo deseo de las cosas que conducen a Dios, * como un ciervo te apresuraste hacia las corrientes de agua; * y al pueblo que desde antiguo había estado sumido en las tinieblas de la incredulidad * tú los hiciste hijos y herederos de la luz mediante el bautismo. ** Ora ahora incesantemente por ellos, oh Esteban.

Stijo: Todo ser que alienta alabe al Señor. ¡Aleluya!

Sin desear ni gloria ni riquezas, oh santo jerarca, * buscaste la capacidad espiritual * para guiar a muchos por tu deseo y conducirlos a Cristo; * y esto recibiste. * Por tanto, suplica sin cesar a Cristo Dios, ** que salve a todos los que honran tu preciosa memoria.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tono 2

Venid y, reuniéndoos ahora con piedad, oh asambleas de los santificados recientemente iluminadas, rinded un honor digno con salmos y alabanzas a nuestro padre y benefactor, quien nos engendró espiritualmente mediante el bautismo hasta la regeneración y nos sacó de las tinieblas. hacia la luz, y clamemos exclamando: ¡Oh Señor, por las súplicas de Esteban, tu favorecido, salva y ten piedad de todos los que te cantan piadosa y fervientemente!

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Teotoquio del Pentecostario

Gran Doxología

Tropario

al jerarca

Tono 4

Ardiendo de deseo divino desde los años de tu juventud, oh sabio Esteban, * tomaste la carga de Cristo, * y, sembrando la semilla divina en los corazones del pueblo, * que desde antiguo había sido endurecido por la incredulidad, * tú los engendraste espiritualmente evangélicamente; * por lo cual, honrando tu gloriosa memoria, te suplicamos: ** Ruega a Aquel a quien tú predicaste, que salve nuestras almas.

Comienza la Primera Hora

LITURGIA

Las Bienaventuranzas

de la ODA 3 del primer canon al jerarca

Stijo: Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos obtendrán misericordia.

No temiste al pueblo que entonces era incrédulo, oh santo jerarca, sino que con valentía entregaste al fuego su templo y sus ídolos; enseñándoles a todos a clamar: «¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Stijo: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

No temiste al pueblo que entonces era incrédulo, oh santo jerarca, sino que con valentía entregaste al fuego su templo y sus ídolos; enseñándoles a todos a clamar: «¡No hay nadie más santo que Tú, oh Señor!»

Stijo: Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Con tu valentía y humildad transformaste a los asesinos en mansos corderos; Por eso has sido coronado, oh santo jerarca Esteban.

Stijo: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Con tu valentía y humildad transformaste a los asesinos en mansos corderos; Por eso has sido coronado, oh santo jerarca Esteban.

de la ODA 6 del segundo canon al jerarca

Stijo: Bienaventurados seréis cuando os vituperaren y persiguieren, y dijeren toda clase de mal contra vosotros por mi causa, mintiendo.

Al recibir el báculo pastoral, oh glorioso jerarca Esteban, te convertiste en maestro de un nuevo pueblo, haciéndote todo para todos, como el apóstol, para conducir a todos a Cristo.

Stijo: Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa sea grande en los cielos.

Al recibir el báculo pastoral, oh glorioso jerarca Esteban, te convertiste en maestro de un nuevo pueblo, haciéndote todo para todos, como el apóstol, para conducir a todos a Cristo.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo,

Tu lengua fue palabra de dos filos esgrimida contra el malvado hechicero, oh santo jerarca, cortando su vil enseñanza; por tanto, te glorificamos con himnos sagrados.

Ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

El Espíritu todopoderoso descendió sobre ti, oh inmaculado, y la Palabra de Dios hizo su morada dentro de ti, asumiendo carne inefablemente, pero permaneciendo inmutable.

Tropario

al jerarca

Tono 4

Ardiendo de deseo divino desde los años de tu juventud, oh sabio Esteban, * tomaste la carga de Cristo, * y, sembrando la semilla divina en los corazones del pueblo, * que desde antiguo había sido endurecido por la incredulidad, * tú los engendraste espiritualmente evangélicamente; * por lo cual, honrando tu gloriosa memoria, te suplicamos: ** Ruega a Aquel a quien tú predicaste, que salve nuestras almas.

Gloria al Padre, al Hijo, y al Espíritu Santo, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Kontaquio

al jerarca

Tono 8

Fuiste llamado no sólo para aquellos que te buscaban, oh santo jerarca, * sino que, liberando a todos del engaño de la idolatría, * los condujiste a la fe cristiana, avergonzando al hechicero Pamoí, * por lo cual, lo hiciste convertirse en el primer obispo y maestro de Perm. * Por esta causa, nosotros, tus hijos espirituales, como librados por ti de los ídolos, ** clamamos a ti con himnos de acción de gracias: «¡Alégrate, oh Esteban, maestro sabio!»

El Proquimeno

Tono 1

Mi boca hablará sabiduría, * y la meditación de mi corazón será de entendimiento. (dos veces)

Stijo: Oíd esto, naciones todas; Escuchen, todos los que habitan el mundo.

Mi boca hablará sabiduría, * y la meditación de mi corazón será de entendimiento.

La Epístola

Hebreos (7:26-8:2)

26 Y tal convenía que fuese nuestro sumo sacerdote: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y encumbrado sobre el cielo.

27 Él no necesita ofrecer sacrificios cada día como los sumos sacerdotes, que ofrecían primero por los propios pecados, después por los del pueblo, porque lo hizo de una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.

28 En efecto, la ley hace sumos sacerdotes a hombres llenos de debilidades. En cambio, la palabra del juramento, posterior a la ley, consagra al Hijo, perfecto para siempre.

1 Esto es lo principal de todo el discurso : Tenemos un sumo sacerdote que está sentado a la derecha del trono de la Majestad en los cielos,

2 y es ministro del Santuario y de la Tienda verdadera, construida por el Señor y no por un hombre.

Aleluya

Tono 2

Aleluya, aleluya, aleluya

La boca del justo meditará sabiduría y su lengua hablará de juicio.

Aleluya, aleluya, aleluya

La ley de su Dios está en su corazón, y sus pasos no tropezarán.

Aleluya, aleluya, aleluya

El Evangelio

Mateo (7:24-8:4)

24 El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca.

25 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

26 El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena.

27 Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande».

28 Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza,

29 porque les enseñaba con autoridad y no como sus escribas.

1 Al bajar Jesús del monte, lo siguió mucha gente.

2 En esto, se le acercó un leproso, se arrodilló y le dijo: «Señor, si quieres, puedes limpiarme»

3 Extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero, queda limpio». Y enseguida quedó limpio de la lepra.

4 Jesús le dijo: «No se lo digas a nadie, pero ve a presentarte al sacerdote y entrega la ofrenda que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».

Himno de Comunión

En memoria eterna estarán los justos; no tendrá miedo de las malas noticias.